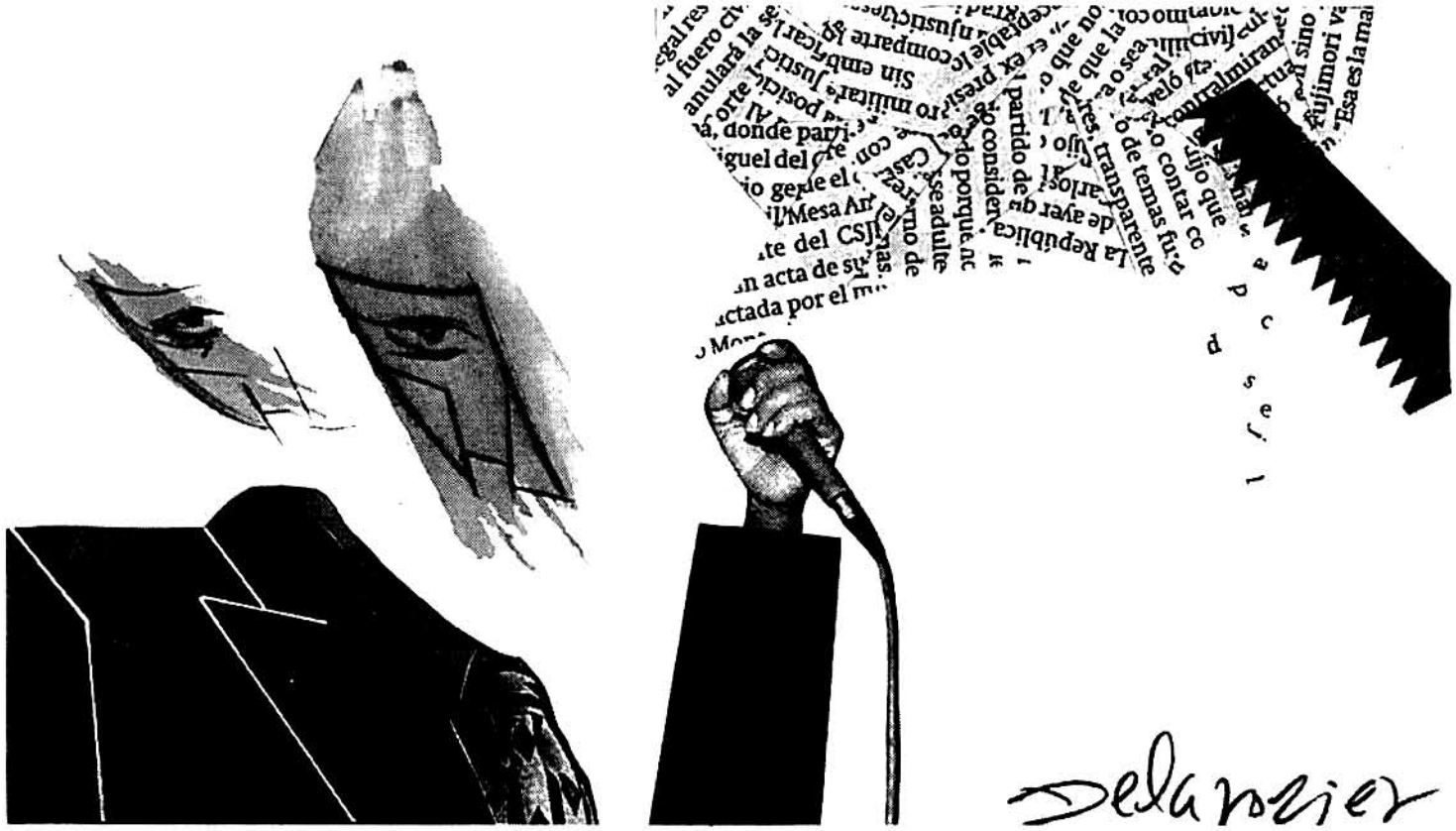
Dos visiones del planeta

Nicolás Lynch



La visión que se tiene de los Estados Unidos desde Europa Occidental, puesta sobre la mesa por diversos analistas a propósito de los debates entre Bush y Kerry, confirma que se vienen delineando dos posiciones en el mundo sobre el actual proceso de globalización. Cuán exacto es esto a partir del debate mismo es un asunto incierto, pero los ecos del intercambio entre los actuales candidatos son los que deberían llamarnos la atención.

Por un lado, la posición imperial que lidera con mayor nitidez la administración Bush, con las teorías de la guerra preventiva y el servilismo obsecuente con los Estados Unidos y por otro las posiciones sobre un mundo multipolar, que encabezan las potencias europeas como Alemania y Francia, con la ayuda en los últimos meses de la España de Zapatero, que demandarían un papel más activo de las organizaciones internacionales como la ONU en la resolución de los asuntos mundiales y que darían un espacio mayor a la integración de los países en desarrollo al mundo globalizado.

El apoyo masivo de gran parte de los ciudadanos del mundo, en especial de los europeos y latinoamericanos a la candidatura del senador Kerry, es una prueba de la preocupación que existe por una eventual continuación de la política norteamericana. Esto es así más allá de que haya confianza en que Kerry vaya a transformar la orientación de los Estados Unidos de manera radical, simplemente se tienen esperanzas de que podría limitar el militarismo desbocado de Bush.

Quienes se oponen al militarismo imperial, si bien no cuentan con una fuerza bruta similar a la de los Estados Unidos, vienen logrando crecientemente una correlación política de fuerzas mayor. El deterioro de la alianza entre los Estados Unidos y Europa Occidental a propósito de la invasión de Iraq, así como las resistencias a sus políticas que en distinta medida encuentra Estados Unidos en América Latina –Bolivia, Argentina, Brasil, Venezuela–, hacen que sea un imperio poderoso y temido pero aislado.

Quienes se oponen al militarismo imperial, si bien no cuentan con una fuerza bruta similar a la de EEUU, tienen una correlación política mayor

Es interesante observar que la oposición al militarismo agresivo no proviene de posiciones especialmente izquierdistas o que se hayan caracterizado en el pasado por su antimperialismo, sino por demócratas de los más variados puntos de vista que ponen por delante el manejo de los asuntos mundiales de acuerdo a los principios del derecho internacional.

Este aislamiento norteamericano lleva a que su influencia, especialmente de modelo económico, retroceda. Esto es significativo cuando los Estados Unidos buscan imponer en América Latina tratados de libre comercio que tienen poco que hacer con el desarrollo de nuestras economías y quieren, más bien, convertirnos en apéndices de sus necesidades de consumo. Es una pena que en este escenario nuestra Cancillería haya escogido el camino del alineamiento con el poderoso, rompiendo con mejores tradiciones de otras épocas, para recoger si cabe algunas migajas del banquete.

Definitivamente lo que nos corresponde como país es estar al lado de los que quieren un mundo más democrático y, sobre todo, con más lugar para un país como el nuestro. ¿Cuánto tendremos que esperar para ello? Esa es la pregunta que debemos hacernos como ciudadanos y la que, en todo caso, debemos plantear como demanda a nuestros gobernantes.